



## EL RETRATO DE DUARTE

Por Mariano Lebrón Saviñón

---

*No creemos  
aventurado  
considerar la gloria  
de Juan Pablo  
Duarte como más  
imperecedera  
que la de  
los demás caudillos  
dominicanos entre  
los cuales ocupa  
indiscutiblemente el  
primer término, sino  
por la superioridad  
de sus dotes  
materiales  
e intelectuales.*

El amigo escritor Gustavo Guerrero, asiduo colaborador de periódicos dominicanos, publicó en la sección "Opinión", del periódico "Hoy" del 28 de junio de 2002, un reproche amargo acerca del desdén con que se reproduce el retrato del Padre de la Patria dominicana, General Juan Pablo Duarte, sin que se haya establecido una selección idónea, aunque en su acervo pictórico existe "el auténtico retrato hecho en Caracas, Venezuela, por el artista del lente Próspero Rey"<sup>(1)</sup>, quien dejó un dagerrotipo que se tiene, como es natural, como el único retrato auténtico del héroe.

Duarte aparece viejo, delgado, con huellas del deterioro de su salud... a dos pasos de la muerte.

Guerrero comienza su artículo con estos dos párrafos elocuentes: "Dentro de pocos días, 15 de julio, tendrá lugar un nuevo aniversario de la muerte del patricio Juan Pablo Duarte. Entregó su alma al Creador en una casa situada en la misma calle donde nació el Libertador Simón Bolívar en el año 1876.

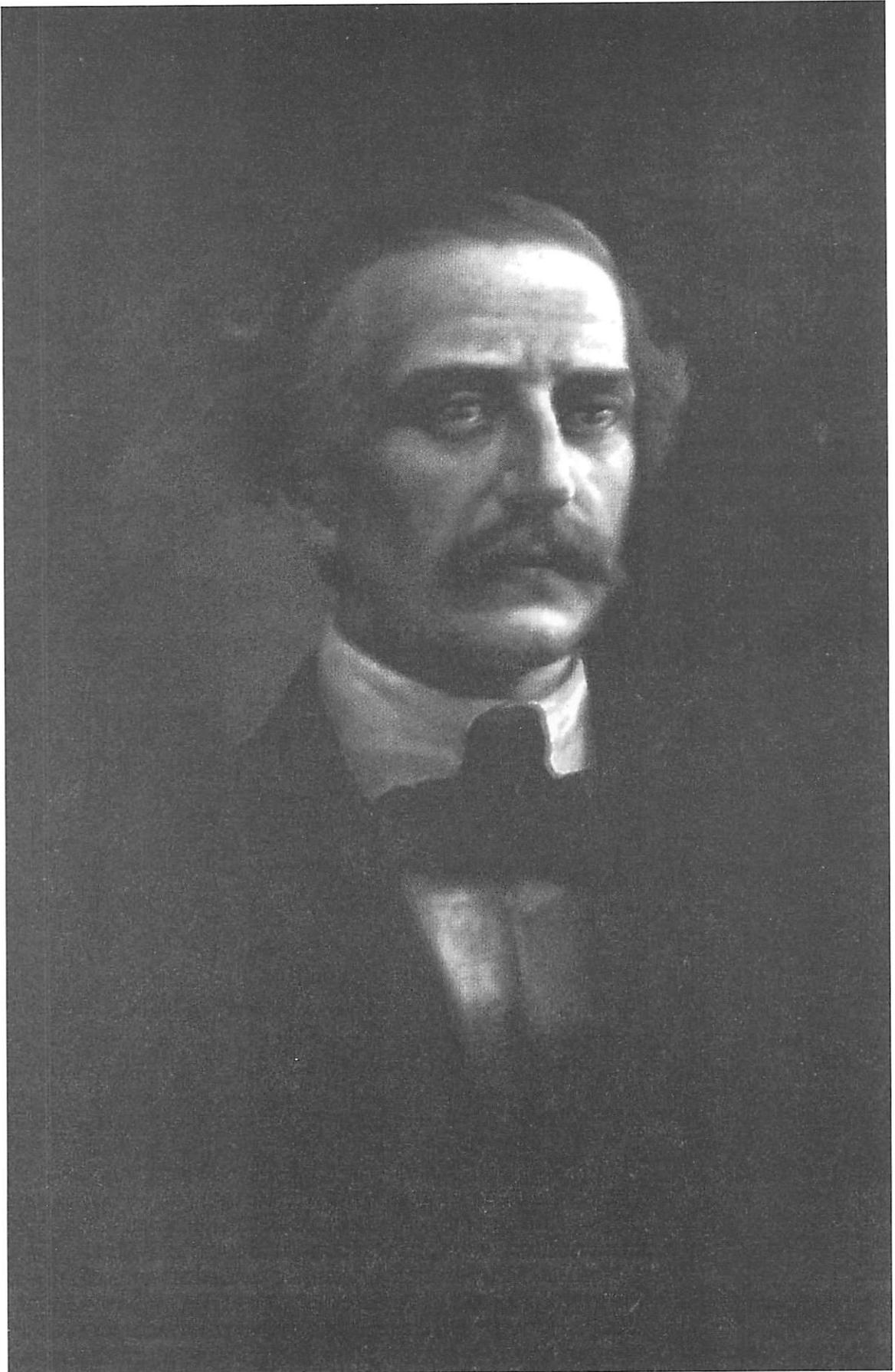
"Pese a este aniversario y otros muchos de su fecunda vida, aún se siguen publicando retratos que no corresponden al físico de nuestro Padre de la Patria. Es honroso ver en el Panteón de la Patria del parque Independencia la estatua donde aparece el rostro del creador de nuestra nacionalidad. Su verdadero rostro. No la proliferación de falsos retratos por todo tipo de publicaciones."<sup>(2)</sup>

Yerra el amigo Guerrero. El óleo de Alejandro Bonilla es auténtico. Él era trinitario y pintor, amigo y discípulo de Duarte y, por tanto, cuando volcó en su óleo las facciones de su maestro, le puso los tributos de su personalidad. Por los óleos de estos retratistas del pincel conocemos muchos personajes universales de la historia.

Pedro Troncoso Sánchez nos da una versión pintoresca, pero cierta, acerca del tema que tratamos.

Siempre, entre los trinitarios había la preocupación y el celo por conocer o, en última instancia, recordar la figura de Juan Pablo Duarte, así como la de la mayoría de nuestros héroes.

El primero que cita una obra publicada en 1867, acerca de



*Retrato del patricio Juan Pablo Duarte*



Duarte, presentado como un verdadero patriota de la Independencia fue Monseñor Fernando Arturo de Meriño, en un párrafo de su Política e Historia de su "Geografía de la República Dominicana", párrafo que Duarte tuvo la dicha de leer en Caracas, a poca distancia de su muerte.

La breve alusión de Duarte dice tan sólo: "Este fue el primero que concibiendo el pensamiento de sacudir la dominación haitiana, se lanzó en la vía revolucionaria." (3)

Pero el más pertinaz entre los seguidores de las huellas de Duarte en sus errancias hazañosas, es José Gabriel García, quien en el No 61 de la revista El Mensajero (1 de marzo de 1884) le dedicó este párrafo:

"No creemos aventurado considerar la gloria de Juan Pablo Duarte como más imperecedera que la de los demás caudillos dominicanos entre los cuales ocupa indiscutiblemente el primer término, sino por la superioridad de sus dotes materiales e intelectuales, a lo menos por la mayor importancia de su obra cada vez más estable y permanente, y por lo grandioso de la augusta misión para la que nació predestinado." (4)

Al historiador García y sus amigos les fatigaba la idea de que Juan Pablo, presa de la tuberculosis pulmonar en su exilio de Caracas muriera sin legarle a la humanidad el regalo de su figura. El historiador insistía, en sus cartas a las hermanas Rosa y Filomena, en que urgía un retrato de su hermano Juan Pablo. Y éstas convencieron al héroe de que acudiera al estudio de Próspero Rey.

Este retrato el único, el auténtico está en el Instituto Duartiano. No es el Duarte de las grandes epopeyas, el jinete audaz que lució indómito en el movimiento de la Reforma, sino un Duarte viejo, fatigado, abrumado por los alevosos bacilos que deterioraban sus pulmones. No aparece con la apostura radiosa de un Bolívar —que murió, como él, tuberculoso y deteriorado— sino disminuido en su apostura de héroe. Los trinitarios que recibieron este retrato quedaron estupefactos de lo acabado que estaba su jefe de otrora y uno de ellos —como hemos dicho— decidió, tomando como modelo el retrato auténtico, reproducirlo aportando a sus rasgos la juventud.

Se propuso sustituir el Duarte de Próspero por el del trinitario, el del Libertador. Lo que se ha hecho con los dos grandes héroes. Fue la labor del trinitario pintor Alejandro Bonilla cuya labor define Gustavo Guerrero en este párrafo: "Existe un retrato al óleo del Padre de la Patria donde aparece con abundante cabellera. Es el que pintó Alejandro Bonilla y que luego, con modificaciones llevó al lienzo Abelardo Rodríguez Urdaneta." (5)

Hay algo de peyorativo en la apreciación. Bonilla era un retratista que en lugar de reproducir a su modelo viejo y escaso de cabellos, lo reprodujo joven y con abundoso pelo. En el retrato auténtico, el Duarte de 64 años parecía que había arribado a sus 80 años de edad. Según Troncoso Sánchez ante la tristeza de José Gabriel García, Bonilla murmuró: "Este no es el presidente de La Trinitaria."

Para valorar la obra del artista se buscó la opinión de amigos y personajes patriotas. La respuesta más elocuente fue la de su prometida, Prudencia Lluberes, quien frente al óleo lloró con nostalgia amorosa.

Pero la parte más importante de la anécdota de Troncoso Sánchez culmina en una humilde casa de Caracas: la de la familia Duarte.

Cuando Rosa Duarte, con sus vivencias de tiempos mejores, vio el óleo apeló a un ardid. Llamó a Manuel, el hermano enanagenado, y le dijo, poco más o menos: —“Ven a ver qué retrato tan bello de Vicente Celestino”... La respuesta, rápida de éste fue: —“No, ese no es Vicente, es Juan Pablo... y parece que está hablando”.

Es el mismo que reprodujo y mejoró Abelardo Rodríguez Urdaneta, muy superior, porque en su obra pictórica y escultórica aleteaba el genio. Y Abelardo Rodríguez no sólo fue un admirable pintor romántico, sino un genial escultor. (6)

Claro que —como sucede en esos casos con los grandes hombres de la humanidad— hay óleos y esculturas de genios, en gran parte inventados por artistas. De Duarte los hay en buena copia.

Conocemos el óleo de un pintor de apellido Howanietz, que es un Duarte indefinido, sin ningún rasgo que nos haga pensar en el héroe dominicano. Hay, también un retrato al crayón de González Briones que es una copia perfecta del retrato de Próspero y por tanto no es posible discutir su autenticidad.

No pertenece a Duarte la personificación que de él hace Radamés Mejía en su óleo “Juramento Trinitario”, en el que la mayoría de los rostros fueron inventados. Tal ocurre, también, con su óleo (de 1972), en el que Duarte aparece erguido, casi de cuerpo entero, con una cara muy juvenil.

Dos cuadros clásicos que luce el museo Duartiano muestra la buena intención de sus autores impotentes para introducir al héroe con sus verdaderas facciones. Para nosotros son joyas de gran valor.

1<sup>o</sup>. El regreso triunfal de Duarte de Enrique García Godoy, que recoge el momento en el que, consumada la independencia nacional, Duarte regresa a la patria en la goleta Leonor, en la que fueron a buscarlo a Curazao donde estaba exiliado. Es problemática la identificación de los personajes en el cuadro aunque es factible (de inmediato) determinar cuál de ellos es Duarte.

2<sup>do</sup>. El cuadro de Pedro García Villena, que reproduce una escena de la obra de teatro de “La viuda de Padilla”, del romántico español Francisco Martínez de la Rosa. Es quizás, desde el punto de vista histórico el más importante. La escena se ha reproducido desde el escenario hacia el fondo, de modo que el público se ve de frente, atento al discurrir de la tragedia. Entre los actores se yergue una mujer, posiblemente la viuda de Padilla representada por Cecilia Barani, estrella del elenco y una figura dentro de la concha es, indudablemente, Duarte, según fue concebido por el pintor.

Hay otros Duartes dignos de figurar en una galería de héroes:

El busto de Antonio Prats Ventós “que nos ofrece un Duarte con uniforme militar, colocado a la entrada principal del Hospital Militar “Dr. Enque W. Lithgow Ceara E. N.”, en la ciudad de Santo Domingo(6), e igualmente otro de Prats Ventós, que se encuentra instalado en la parte frontal del instituto Militar de Educación Superior “General de Brigada Juan Pablo Duarte” (IMES)(7).

El monumento a Duarte en el Campus 2 de la (UNPHU) es una

magnífica estatua, de tamaño heróico, obra también de Prats Ventós. El monumento a Duarte que encima su busto en la avenida de las Américas, la estatua que acompaña a las de Francisco del Rosario Sánchez y Ramón Matías Mella en su tumba común en el Parque Independencia y la que se yergue en la avenida Amado Franco Bidó de Santiago de los Caballeros dan preferencia a la imagen de Próspero Rey que es la que tienen como auténtica, pese a que es ese Duarte envejecido, que no fue el adalid de las grandes empresas redentoras.

Cuando UNAPEC tuvo opción a seleccionar la efigie del apóstol de la libertad y confió esta misión al notable escultor cubano Enrique Angulo se seleccionó la concepción de Abelardo Rodríguez Urdaneta tan auténtica en su reproducción de Bonilla, gracias al genio que guió la mano de su pincel, como el daguerrotipo con lo que se logró uno de los monumentos más simbólicos y hermosos del país. Lo mismo al Duarte esbelto y joven es el del busto erigido en 1980 en los jardines del Instituto Duarteano, del joven escultor dominicano José Rotellini quien es el autor del Duarte en tamaño heroico de la universidad Autónoma de Santo Domingo.

De todas maneras, el Instituto Duarteano es la entidad responsable de todo lo que atañe al héroe de acuerdo con la Ley No. 127-01, promulgada por su Excelencia el presidente de la República Dominicana, Hipólito Mejía, el 27 de julio de 2001, de acuerdo con los siguientes considerandos:

“Considerando: que el Instituto Duarteano es un organismo de carácter oficial, instituido mediante decreto del Poder Ejecutivo No. 1892 del 7 de diciembre de 1967, con la finalidad esencial de difundir la vida, obra y ejemplo del Padre de la Patria, Juan Pablo Duarte, para la calificación moral y cívica del pueblo dominicano; (...)

Considerando: que la imagen del Padre de la Patria encuentra en su más viva manifestación en los monumentos públicos, tales como bustos, estatuas, murales, retratos, pinturas, etc., y es preciso asegurar la debida reverencia; etc.

A los que responden las siguientes relaciones:

“Art. 2.- Los retratos, estatuas, bustos y otras imágenes de Juan Pablo Duarte, para uso en monumentos públicos, oficinas nacionales y municipales, escuelas, billetes de banco, sellos de correo, cuadernos y publicaciones oficiales o privadas, deberán ser previamente aprobados por el Instituto Duarteano.”

- 
- 1.- Gustavo Guerrero. Falsos retratos de Duarte. Opinión. Hoy, Viernes 28 de junio de 2002. Santo Domingo, R.D.
  - 2.- Opus citato.
  - 3.- Robert E. Espinal Luna. Bibliografía de Juan Pablo Duarte. Boletín del Instituto Duarteano. Año XIV. 2o. 21. Julio 2000 – julio 2001. Santo Domingo, R.D.
  - 4.- R.E. Espinal. Opus citado.
  - 5.- bitem.

---

6.- Reproducidas en bronce aparecen en las principales ciudades de la República Dominicana sus esculturas Caonabo encadenado, y Uno de tantos, que inspiró la creación del soldado desconocido a nivel universal.

7.- Carlos A. Acosta Núñez. El general Duarte. Instituto Duarteño. Volumen IX. Santo Domingo, R.D.

8.- Ibidem.

9.- Ibidem.